

Una composición para un pueblo: “Paseando por Espiel”

Nuestro amigo, el músico granadino Roberto Megías, ha compuesto una obra para nosotros y para nuestro pueblo, he aquí las confesiones del compositor sobre cómo nació la obra y en qué buscó la inspiración:

Se advierte que entramos en el pueblo con una llamada de los músicos, tan imponente como el cartel de la entrada. Los primeros compases muestran esa sensación que se siente al entrar al pueblo, con ese ritmo tan andaluz. Poco a poco nos adentramos y vamos descubriendo algunos de sus encantos. Oímos un diálogo entre dos vecinos, un hombre (laúdes) y una mujer (bandurrias).

Si seguimos caminando, observamos el jaleo de las calles del pueblo, niños jugando, mujeres haciendo sus compras; los comerciantes que anuncian sus productos.

Cuando avanza el día, llega la quietud de las horas centrales del día, la gente en sus casas, la tranquilidad del medio día. El sol que cae, en cualquier época, es un sol brillante, el sol de Córdoba, que baña Espiel.

A lo lejos, se oye el susurro del viento que viene del sur, un viento árabe, morisco, recuerdos de las épocas pasadas de Córdoba, que traen por allí por donde pasa recuerdos de aquella época, de la cual, en la comarca quedan reminiscencias árabes.

Continuamos en el pasado, el pasado minero de Espiel. Se siente el sufrimiento de los trabajadores, que son los laúdes, pero además el sufrimiento de sus madres y esposas, que son las bandurrias; sufren cuando ellos sufren, lloran por dentro sin que nadie lo sepa. El final de este recuerdo son las bandurrias que marcan con sus golpes de púa el ritmo de los martillos chocando contra el metal.

Los malos recuerdos desaparecen, quedan atrás. Se hace de noche y empieza a haber movimiento de nuevo en las calles. Nuevas conversaciones, gente que ríe, jaleo de niños, niñas, jóvenes y mayores. Todo el mundo se reúne y camina en una dirección, se dirigen a ver a una orquesta que tocará para ellos, una obra para el pueblo y especialmente para la orquesta.

¡Un OLE por la OPE!

Roberto Megías Guerrero, 2010.